

Revisión de intervenciones para mejorar las habilidades pragmáticas en niños y niñas con problemas de conducta y atención

Review of interventions to improve pragmatic language skills in children with behaviour and attention problems

Ana RODRÍGUEZ-MEIRINHOS. Personal Investigador. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla (anameirinhos@us.es).

Esther CIRIA-BARREIRO. Personal Investigador. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla (eciria@us.es).

Resumen:

El lenguaje pragmático hace referencia al uso socialmente apropiado del lenguaje en función del contexto en que las interacciones tienen lugar. Por tanto, los déficits en las habilidades pragmáticas tienen importantes repercusiones sobre el ajuste psicosocial. Evidencias recientes han puesto de manifiesto que los niños y niñas que presentan problemas de conducta suelen experimentar también estas dificultades lingüísticas. Este trabajo tiene por objeto analizar diferentes intervenciones destinadas a mejorar las habilidades pragmáticas de niños y niñas con problemas de conducta y/o atención y discutir las evidencias de sus resultados. Tras la búsqueda bibliográfica, se localizaron nueve intervenciones, cinco dirigidas a niños y niñas con problemas conductuales y cuatro para menores con problemas de atención e hiperactividad. Los resultados mostraron que, aunque las características de las intervenciones eran

muy variadas, en general se lograron con ellas efectos positivos, especialmente cuando se realizaban desde un enfoque sistémico y participaban otros agentes educativos (como la familia o el grupo de iguales). Aun así, la escasez de evidencia al respecto invita a seguir investigando sobre intervenciones basadas en la evidencia que ayuden a los niños y niñas a mejorar sus habilidades pragmáticas, comunicativas y sociales.

Descriptor: lenguaje pragmático, problemas de conducta, TDAH, intervención, comunicación social.

Abstract:

Pragmatic language is the socially appropriate use of language in accordance with the context in which interactions take place. In view of this, deficiencies in pragmatic skills

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 21-02-2018.

Cómo citar este artículo: Rodríguez-Meirinhos, A. y Ciria-Barreiro, E. (2018). Revisión de intervenciones para mejorar las habilidades pragmáticas en niños y niñas con problemas de conducta y atención | Review of interventions to improve pragmatic language skills in children with behaviour and attention problems. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (270), 295-312. doi: 10.22550/REP76-2-2018-05

<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

have a significant impact on psychosocial adjustment. Recent evidence has shown that children who present behavioural problems usually display these linguistic difficulties as well. The aim of this work is to analyse different interventions intended to improve the pragmatic skills of children with behavioural and/or attention problems and discuss the evidence of the results. After a literature search, nine interventions were found: five aimed at children with behavioural problems and four intended for children with attention and hyperactivity problems. The results showed that, while the characteris-

tics of the interventions varied considerably, they generally achieved positive results, especially when they were implemented using a systemic approach with other educational agents participating (such as the family or peer group). Even so, the lack of available evidence suggests that further research into evidence-based interventions to help children improve their pragmatic, communicative, and social competences is required.

Keywords: pragmatic language, behavioural problems, ADHD, intervention, social communication.

1. Introducción

El lenguaje, en su sentido más amplio, constituye la principal herramienta para establecer y mantener interacciones sociales. Cuando se analiza la competencia lingüística se estudia el lenguaje en sus componentes fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos. El nivel fonológico incluye el conjunto de fonemas y sonidos de una lengua; el nivel morfológico recoge las palabras que constituyen el vocabulario de una lengua; el nivel sintáctico consiste en la formación de estructuras de significado más complejas a partir de la secuenciación de lexemas; el nivel semántico hace referencia a la comprensión de los significados de la lengua; y el nivel pragmático se refiere al uso social del lenguaje (Puyuelo y Rondal, 2003). De acuerdo con estos componentes, la adquisición del lenguaje consiste en aprender a usar los elementos constitutivos de la lengua (el léxico), así como sus reglas de combinación (morfosintaxis) y las estrategias

para adaptar el mensaje al contexto social donde se produce el acto comunicativo (pragmática). Sin desmerecer la importancia de todos los niveles del lenguaje, el estudio de la pragmática merece especial atención, pues podría considerarse que es la base de la interacción social.

Desde una perspectiva histórica, algunos señalan que Roman Jakobson fue de los primeros pensadores en reivindicar la finalidad pragmática del lenguaje, ya que estudió la utilidad pragmática del mensaje y de la intencionalidad del receptor en el proceso comunicativo (Pinazo y Pastor, 2006). Otros reconocen a Charles Morris el honor de ser el primero en definir la pragmática como «la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes» (López y Hernández, 2016). En cualquier caso, las aportaciones de estos lingüistas han dado lugar a estudios sobre la capacidad pragmática del lenguaje más complejos y sofisticados. Por ejemplo, gracias al uso de

técnicas de simulación de redes neuronales informáticas, se ha observado que las inteligencias artificiales pueden construir estructuras gramaticales correctas y detectar errores en las mismas. No obstante, hasta ahora no han podido manejar la información semántica y pragmática debido a su incapacidad para obtenerla del entorno (Rondal, 2011). En este sentido, parece claro que el manejo sofisticado del lenguaje no se reduce a producir o comprender cadenas de palabras. En su lugar, requiere de la capacidad para combinar estos lexemas en diálogos y saber adaptarlos a los contextos sociales en los que uno interactúa.

Precisamente, esta habilidad es la que se muestra deteriorada en el alumnado con dificultades pragmáticas que preserva relativamente intactas la fonología, morfología, sintaxis y semántica, pero muestra dificultades para utilizar e interpretar correctamente el lenguaje en los intercambios comunicativos. Concretamente, las principales manifestaciones de los déficits pragmáticos abarcan dificultades para hacer inferencias sobre los mensajes e intenciones (por ejemplo, interpretar los mensajes de forma literal), para apercibirse de las necesidades del interlocutor o de si este ha entendido o no el mensaje, para seguir las reglas que rigen el discurso (por ejemplo, respetar los inicios y turnos conversacionales) o para distinguir y usar registros discursivos apropiados al contexto (Rondal, 2014). En consecuencia, las dificultades pragmáticas pueden afectar significativamente a la calidad de los intercambios comunicativos y a la comprensión de las relaciones sociales, dificultando el desarrollo socio-emocional y conductual de quienes las experimentan.

Los déficits en las habilidades pragmáticas se han observado en niños con un amplio rango de trastornos del desarrollo. Tradicionalmente se han vinculado a los Trastornos del Espectro Autista (TEA) y el grueso de las intervenciones desarrolladas para estimular el funcionamiento pragmático se ha desarrollado en esta población. No obstante, estudios recientes señalan que las dificultades pragmáticas no son exclusivas de estos trastornos (Gibson, Adams, Lockton y Green, 2013) sino que también aparecen asociadas a otras circunstancias que frecuentemente generan Necesidades Específicas de Apoyo Educativo (NEAE). En este sentido, un cuerpo creciente de investigación ha empezado a evidenciar que, con frecuencia, los chicos y chicas con afectaciones pragmáticas del lenguaje, también presentan dificultades en el área de la conducta como, comportamientos disruptivos, conductas desafiantes y oposicionistas, déficits en el control de los impulsos o Trastornos de la Atención e Hiperactividad (TDAH) (Goh y O'Kearney, 2013).

De la revisión de literatura se extraen dos líneas de investigación. Por un lado, la que analiza la presencia de trastornos del lenguaje en chicos y chicas con problemas de conducta y atención y, a la inversa, la que examina los problemas de conducta en aquellos con dificultades del lenguaje.

Con respecto a la primera línea, el meta-análisis de Hollo, Wehby y Oliver (2014) concluía que aproximadamente 4 de cada 5 niños de entre 5 y 13 años con trastornos emocionales y del comportamiento mostraban bajo rendimiento en pruebas de lenguaje. La prevalencia de alteraciones del lenguaje rondaba el 81%-95% en esta población, siendo significati-

vamente muy superior a la de los menores que no experimentaban estas dificultades (3%-14%) (Law, Boyle, Harris, Harkness y Nye, 2000). Por su parte, Gilmour, Hill, Place y Skuse (2004) estimaron que aproximadamente dos tercios de los niños y niñas con problemas de conducta también experimentaban déficits en los componentes pragmáticos. Además, estas dificultades eran equiparables en naturaleza y gravedad a aquellas observadas en los menores con autismo.

Revisando específicamente la literatura sobre problemas de conducta concretos destaca el estudio de Gremillion y Martel (2014) que mostró un menor rendimiento en las habilidades pragmáticas y expresivas del lenguaje en preescolares con TDAH, conductas desafiantes y oposicionistas y conductas disruptivas, en comparación con otros preescolares sin trastornos de conducta. En relación al TDAH, en los últimos años han proliferado notablemente los estudios que examinan la presencia de problemas del lenguaje en niños y adolescentes con estas necesidades. Un buen resumen de la literatura publicada hasta la fecha puede encontrarse en el meta-análisis de Korrel, Mueller, Silk, Anderson y Sciberras (2017). En este se revisaron 21 investigaciones que comparaban el rendimiento en pruebas de lenguaje en un grupo clínico de niños y niñas con TDAH y un grupo control. Del análisis de los resultados se concluye que los niños y niñas con TDAH mostraban peor funcionamiento en las habilidades lingüísticas, expresivas, receptivas y pragmáticas. Sobre los componentes pragmáticos, Staikova, Gomes, Tartter, McCabe y Halperin (2013) evidenciaron dificultades en el manejo del discurso (ej. respeto del turno de palabra,

interrupciones, etc.), la elaboración de inferencias y el discurso narrativo. Además, de acuerdo con estos autores, los déficits pragmáticos mediaban la relación entre el TDAH y las habilidades sociales. Estos resultados tienen unas implicaciones muy interesantes para la orientación educativa, pues parece que no son los síntomas del TDAH los que directamente explicarían las pobres habilidades sociales de estos chicos y chicas, sino los déficits pragmáticos que subyacen a este trastorno.

Como se adelantaba anteriormente, otros estudios han aportado evidencias de la relación entre lenguaje y conducta en el sentido inverso. Es decir, se ha encontrado que los niños y niñas con trastornos del lenguaje, y más específicamente, con déficits en las habilidades pragmáticas, frecuentemente también presentan problemas de conducta. En esta línea, Conti-Ramsden, Moka, Pickles y Durkin (2013) observaron que los adolescentes con antecedentes de trastornos del lenguaje experimentaban problemas relacionales, síntomas emocionales, hiperactividad y problemas de conducta con mayor frecuencia que sus iguales.

Aunque no está del todo claro el sentido de la relación, los estudios longitudinales sugieren que la dirección de la relación va desde el lenguaje a la conducta. Por ejemplo, Yew y O'Kearney (2012), en un meta-análisis de estudios longitudinales, defienden que los niños y niñas con dificultades específicas del lenguaje en la primera infancia experimentan problemas conductuales y de atención e hiperactividad con más frecuencia y gravedad que aquellos que tienen un desarrollo normativo de sus habilidades lingüísticas. Concre-

tamente, se habla de probabilidades que aumentan hasta el doble. De acuerdo con este modelo, se plantea que los trastornos del lenguaje, y más concretamente en las competencias pragmáticas, incrementan la probabilidad de aparición de problemas de conducta y en el área social (St Clair, Pickled, Durkin y Conti-Ramsden, 2011). Esto se explica por las limitaciones que los chicos y chicas con dificultades pragmáticas experimentan para comunicar y entender los mensajes implícitos, las necesidades o los sentimientos. De acuerdo con Brinton y Fujiki (2000) estas dificultades pueden generar frustración y altos niveles de estrés. Además, en el plano social pueden impactar negativamente sobre las relaciones con los iguales, pues, en lugar de expresar sus propias necesidades de forma asertiva, utilizan pautas de relación más desadaptativas, aumentando el riesgo de conductas desafiantes y agresivas. En este sentido, varios estudios sugieren que los menores con déficits pragmáticos exhiben menos conductas prosociales (Bakopoulou y Dockrell, 2016) y muestran menores niveles de competencia social (Puglisi, Cáceres-Assenço, Nogueira y Befi-Lopes, 2016).

No obstante, a pesar de que la relación entre lenguaje y competencia social está bastante documentada en la literatura, en la práctica parece estar mucho menos reconocida. Datos recientes ponen de manifiesto que las dificultades del lenguaje a menudo pasan desapercibidas entre los menores con problemas de conducta y atención (Cohen, Farnia e Im-Bolter, 2013). Ello en parte se debe a que en los protocolos de evaluación diagnóstica generalmente no se examina el funcionamiento de las áreas del lenguaje. Además, en el

caso del TDAH se plantea que los déficits pragmáticos a veces quedan enmascarados por los síntomas de hiperactividad. Esta infradetección puede tener importantes repercusiones en el plano de la intervención que puede estar focalizándose sobre los problemas de conducta e ignorando las dificultades del lenguaje subyacentes.

En definitiva, las dificultades pragmáticas del lenguaje constituyen NEAEs que pueden afectar al desarrollo de las competencias sociocognitivas y subyacer a muchos problemas de comportamiento que se observan en las escuelas. Por ello, desde la perspectiva educativa, resulta fundamental conocer intervenciones basadas en la evidencia que permitan abordar estas dificultades en el contexto escolar. Con objeto de avanzar en esta dirección, el propósito de este trabajo fue revisar y sintetizar la literatura disponible sobre intervenciones educativas dirigidas a trabajar las habilidades pragmáticas del lenguaje en niños y niñas con problemas de conducta y atención.

2. Revisión de intervenciones para mejorar las habilidades pragmáticas

Seguidamente se presenta una síntesis de aspectos relativos al diseño, la implementación, la evaluación y los resultados de intervenciones desarrolladas en los últimos años para trabajar los componentes pragmáticos del lenguaje en chicos y chicas con problemas de conducta y atención durante la etapa escolar. La descripción y análisis de las intervenciones revisadas se ha organizado en tres bloques acordes al perfil de la población para la que fueron diseñadas. En un primer bloque, se describen y presentan los resultados de cinco intervenciones dirigidas a niños y niñas con

problemas de conducta y, en un segundo bloque, de cuatro intervenciones para niños y niñas TDAH. Finalmente, y de manera adicional al propósito de este trabajo, en un tercer bloque se describen otros cinco estudios que describen intervenciones para estimular las habilidades pragmáticas en chicos y chicas con otras NEAE.

En cuanto al diseño de los estudios de evaluación de las intervenciones, todos

eran cuasi-experimentales pretest-postest en los que se comparaban las puntuaciones de la línea base con las posteriores a la intervención; algunos de estos datos, además, eran contrastados con un grupo control que no recibía el tratamiento. De las nueve intervenciones revisadas, dos no lograron efectos sobre la mejora de las habilidades pragmáticas. En la Tabla 1 se resumen los datos de los estudios que sí lograron cambios significativos en estas habilidades.

TABLA 1. Síntesis de las características y resultados de las intervenciones para la mejora de habilidades pragmáticas en menores con problemas de conducta y/o atención.

Cita / País	n (edad)	NEAE	Diseño investigación	Áreas de intervención	Resultados
Cordier, Munro, Wilkes-Gillan y Docking (2013) Australia	14 niños y niñas (5-11 años)	TDAH	Cuasi-experimental pre-post. Comparación de medias y tamaño del efecto.	Comunicación verbal y no verbal, turnos de palabra, adaptación socio-emocional, uso del lenguaje, habilidades sociales y creatividad.	Mejora del lenguaje pragmático.
Cordier et al. (2017) Australia	9 niños y niñas (6-11 años) y sus madres	TDAH	Cuasi-experimental pre-post con grupo control. Comparación de medias y tamaño del efecto.	Iniciar o mantener conversaciones, comunicación no verbal, comprensión emocional, función ejecutiva y negociación.	Mejora del lenguaje pragmático.
Corkum, Corbin y Pike (2010) Canadá	16 niños y niñas (8-12 años)	TDAH	Cuasi-experimental pre-post. Comparación de medias.	Iniciar o mantener conversaciones, presentarse, hacer declaraciones, hablar asertivamente, usar expresiones corteses, pedir y ofrecer ayuda, dar y aceptar críticas, unirse al juego y negociar.	Mejora del lenguaje pragmático y las habilidades sociales.

Cita / País	n (edad)	NEAE	Diseño investigación	Áreas de intervención	Resultados
Heneker (2005) Reino Unido	10 niños y niñas (6-11 años)	Problemas conductuales, emocionales y de aprendizaje	Cuasi-experimental pre-post. Comparación de medias e interpretación cualitativa.	Comprensión y uso del lenguaje inferencial y el vocabulario, habilidades sociales y del discurso.	Mejora en las áreas entrenadas.
Hyter, Rogers-Adkinson, Self, Simmons y Jantz (2001) EEUU	6 chicos (8-12 años)	Problemas conductuales y emocionales	Cuasi-experimental pre-post. Comparación de medias.	Descripción objetos, elaboración de indicaciones, argumentación sobre conductas inapropiadas y negociación.	Mejora en la descripción de objetos, elaboración de indicaciones y respeto del turno de palabra.
Hyter (2003) EEUU	2 niños (4 años)	Riesgo de problemas conductuales	Cuasi-experimental pre-post. Comparación de medias e interpretación cualitativa.	Comunicación verbal y no verbal, estilo de juego, autoconciencia de habilidades, regulación de la conducta y empatía.	Mejoras en comunicación verbal/no verbal, pragmáticas y meta-cognición.
Law y Sivyer (2003) Reino Unido	20 niños y niñas (9-11 años)	Problemas conductuales y emocionales	Cuasi-experimental pre-post con grupo control. Comparación de medias.	Habilidades del lenguaje, comunicación social, autoestima y ajuste emocional/conductual.	Mejora en el uso del lenguaje, la comunicación social y la autoestima.

Fuente: Elaboración propia.

2.1. Intervenciones para niños y niñas con problemas de conducta

Se identificaron un total de cinco intervenciones dirigidas a mejorar las habilidades pragmáticas en niños y niñas de entre 4 y 12 años con problemas de conducta que en algunos casos también presentaban dificultades emocionales.

Hyter et al. (2001) trabajaron la descripción de objetos, la elaboración de indicaciones, la reflexión sobre conductas inapropiadas y la negociación en un grupo

de 6 chicos y chicas escolarizados en un centro de educación especial. En cada sesión el maestro actuaba como modelo en un *role-play* para que los alumnos aprendiesen a imitar la conducta deseada. Se dividía al grupo en parejas o tríos para ensayar y en la siguiente sesión ponían en práctica lo aprendido. Con este modelo el alumnado mejoró las habilidades pragmáticas más simples (descripción de objetos y elaboración de indicaciones), pero no las más complejas. Colateralmente, el grupo

aprendió a respetar el turno de palabra, pese a que esta habilidad pragmática no estuviese planteada en el diseño.

Años más tarde, Hyter (2003) elaboró un modelo de prevención de trastornos de conducta dentro del marco Head Start, un programa destinado a cubrir necesidades educativas de niños y niñas pertenecientes a familias de bajo nivel socioeconómico. La intervención se desarrolló sobre dos niños que actuaban de manera agresiva en la interacción con sus iguales y tenían dificultades para emplear correctamente sus habilidades comunicativas. Para entrenar las habilidades pragmáticas, los profesionales (personal investigador, del Head Start y del centro educativo), en colaboración de los compañeros de clase, emplearon técnicas, como el uso de modelos que mostraban cómo realizar la conducta deseada, la dramatización o el *role-play*, el diálogo interno y en paralelo (el profesional describe en voz alta y al mismo tiempo que sucede lo que él mismo y el alumno están haciendo o experimentando), el *shadowing* (o periodo de observación profesional en que el alumno pasa un tiempo siendo «la sombra de un experto» al que observa para aprender cómo este realiza la tarea) y las técnicas de andamiaje (el profesional actúa como guía y facilitador de recursos durante el proceso de construcción de aprendizajes). Aunque se tuvo que esperar a la evaluación final para comparar la evolución de los menores desde la línea base, Hyter señalaba que incluso desde el primer mes de intervención ya se apreciaron mejoras en las pautas de interacción. Tras cuatro meses, las habilidades pragmáticas mejoraron significativamente, especialmente en el caso del segundo niño. De esta manera, ambos reemplazaron sus conductas agresivas y violentas por actitudes basadas

en el respeto y la empatía, y empezaron a tomar conciencia tanto de sus habilidades comunicativas, como de la percepción que sus iguales tenían de ellos. Law y Sivyer (2003) y Heneker (2005) intervinieron en «unidades para derivación de alumnos» (PRU por su sigla en inglés), un tipo de centro escolar al que acuden menores que han sido excluidos de su centro educativo. Los primeros autores diseñaron un modelo de diez sesiones para intervenir en problemas del lenguaje, habilidades comunicativas y problemas de conducta. En este marco utilizaron actividades y juegos centrados en la aceptación de las normas, la escucha activa, la organización del léxico, la descripción de objetos, la resolución de problemas, la argumentación o la elaboración de inferencias. Tras la intervención se observaron mejoras en las habilidades pragmáticas y sociales, aunque no se lograron modificaciones a nivel conductual.

En cuanto al segundo programa aplicado en unidades PRU, Heneker (2005) propuso un modelo personalizado de intervención en función de cuatro áreas: uso y comprensión del vocabulario, uso general del lenguaje, pronunciación y habilidades sociales (aprender a escuchar, tomar conciencia del estilo de comunicación, respetar los turnos de palabra, identificar y expresar emociones...). Las habilidades sociales se entrenaban dos veces por semana de manera individual a lo largo de un cuatrimestre. Pocos datos se ofrecen respecto a los resultados, pero la autora defiende que los menores mejoraron en las habilidades entrenadas.

Aunque Stanton-Chapman, Kaiser y Wolery (2006) no lograron mejoras en las habilidades pragmáticas, es interesante

compartir datos del diseño de su programa. Los autores contaban con dos tipos de materiales para la intervención: una serie de cuentos personalizados en los que los protagonistas eran los niños que recibían el programa y otros materiales para realizar interpretaciones con una temática definida («médico», «médico animal», «peluquería/barbería» y «construcción»). Los chicos y chicas con problemas de conducta (también dentro del Head Start) interactuaban en diadas con iguales para representar las situaciones descritas en los cuentos y entrenar, de esta manera, cinco habilidades pragmáticas (iniciar conversaciones, responder adecuadamente a las intervenciones de los iguales, llamar la atención del interlocutor llamándolo por su nombre, respetar los turnos de palabra y mantener el contacto visual durante la interacción). Los iguales del grupo normativo corregían las conductas erróneas de sus compañeros a través de avisos. Aunque los resultados obtenidos no permiten evidenciar la utilidad de este programa para modificar conductas problemáticas ni para entrenar habilidades socio-lingüísticas, sí sirve como ejemplo para pensar en el uso de materiales lúdicos como herramientas para la intervención.

2.2. Intervenciones para niños y niñas con TDAH

En este bloque se describen y analizan cuatro intervenciones encaminadas a estimular el desarrollo pragmático en niños y niñas de entre 5 y 12 años con TDAH.

Estas intervenciones se apoyaban en el juego como recurso para trabajar las habilidades interactivas del alumnado con TDAH. En relación al uso de materiales lúdicos para entrenar las habilidades pragmáticas, el juego es una herramien-

ta de socialización poderosa, así como un contexto de aprendizaje natural. A través del juego, los menores pueden aprender habilidades pragmáticas, como respetar los turnos de palabras, verbalizar pensamientos o compartir conceptos (Docking, Munro, Cordier y Ellis, 2013). En esta línea, Corkum et al., (2010) propusieron un modelo de intervención a partir del «Working Together: Building Children's Social Skills Through Folk Literature», un programa para trabajar las habilidades sociales en el contexto de los cuentos populares. En cada sesión se entrenaba una habilidad social (conversar, presentarse, hacer declaraciones positivas a los demás, hablar asertivamente, usar expresiones educadas, pedir ayuda, ofrecer ayuda, dar y recibir críticas, unirse a un juego y negociar). Para practicar estas habilidades, los menores seguían instrucciones directas y relacionadas tanto con los cuentos populares, como con situaciones reales. Practicaban las habilidades y recibían retroalimentación a través de juegos de rol. Además, al final de cada sesión a las familias y a los profesores se les proporcionaba información y consejos para reforzar estos aprendizajes. Tras la intervención, los menores con TDAH mejoraron sus habilidades pragmáticas y sociales.

Cordier et al., (2013) también recurrieron al juego y a los iguales como herramientas para la mejora de las habilidades pragmáticas. Los niños con TDAH invitaban a sus iguales «normativos» a que jugasen con ellos. Un terapeuta grababa la interacción y a partir de ese material elaboraba situaciones de resolución de conflictos que después se comentaban y debatían. Además, este mismo terapeuta incentivaba a los niños a jugar juntos. Tras siete sesiones de juegos y reflexiones

en pareja, los niños con TDAH mejoraron sus habilidades pragmáticas (manejo de los contenidos de la conversación, turnos de palabra, lenguaje corporal, solución de conflictos...).

Años después, Cordier et al. (2017) ampliaron su anterior propuesta e incluyeron la participación de las familias (concretamente, de las madres). Esta intervención se realizaba en el hogar: se grababan las interacciones en el juego entre la madre y el hijo para que los terapeutas analizaran los contenidos y ofreciesen pautas de interacción positiva para los menores. Las áreas analizadas fueron la introducción de una conversación, el lenguaje corporal, la comprensión de las reacciones emocionales de los demás, la función ejecutiva y la capacidad para negociar. Al finalizar el programa, se hallaron mejoras en las habilidades pragmáticas mencionadas, lo que parece validar la eficacia del modelo de intervención basado en el juego y dirigido por las familias.

Dockin et al. (2013) usó el mismo modelo de intervención basada en el juego que Cordier et al. (2013). Sin embargo, no encontraron mejoras en las habilidades

pragmáticas, pero sí en la capacidad para resolver conflictos.

Aunque las intervenciones descritas ofrecen un amplio abanico de estrategias, herramientas y de formas de abordar el problema, del análisis conjunto se pueden extraer varios elementos comunes. En primer lugar, las áreas de intervención, entre las que cobra especial importancia el entrenamiento en el protocolo de las conversaciones, en la comunicación verbal y no verbal y en la autoconciencia y autorregulación de las conductas. Y, en segundo lugar, la importancia que se concede al entorno y a los diferentes agentes que pueden participar, pues se comprueba que las intervenciones más exitosas son aquellas en las que colaboran las familias, los tutores, los diferentes profesionales educativos e, incluso, los iguales.

2.3. Intervenciones para niños y niñas con otras NEAE

Por último, se presenta una descripción de cinco estudios en los que se revisaban intervenciones para la mejora de las habilidades pragmáticas en niños y niñas con otras NEAE (véase Tabla 2).

TABLA 2. Intervenciones para la mejora de habilidades pragmáticas en otras poblaciones.

Cita	NEAE	Metodología	Objetivo	Conclusiones
Adams et al. (2012)	Otros trastornos del lenguaje	Diseño de manual con propuestas de intervención	Elaborar un manual que recoja un modelo de intervención en comunicación social.	Aunque no se cumplen todas las hipótesis iniciales, el estudio piloto recoge una propuesta de intervención prometedora para entrenar habilidades comunicativas y de escucha.

Cita	NEAE	Metodología	Objetivo	Conclusiones
Lanter et al. (2016)	Discapacidad intelectual	Caso único	Ofrecer estrategias para aumentar las conductas de comunicación funcional (promover el uso de peticiones verbales).	A través de estrategias de comunicación alternativa y aumentativa (pictogramas) y de advertencias verbales, se incentiva que el sujeto haga peticiones verbales.
Moreno et al. (2012)	Víctimas de maltrato infantil	Intervención pre-post sin grupo control	Aumentar habilidades funcionales para la comunicación, la relación con los adultos y la resolución de problemas y la generalización a sus contextos naturales.	Se encuentran mejoras significativas en la formulación de demandas, petición de atención, empatía, mantenimiento de conversaciones y expresión de acuerdo/desacuerdo.
Parsons, Cordier, Munro, Joosten y Speyer (2017)	Trastornos del espectro autista	Meta-análisis	Revisar y analizar las intervenciones basadas en la evidencia que se realizan actualmente para mejorar las habilidades lingüísticas pragmáticas.	Las intervenciones más eficaces se centran en la díada menor-familia y en la inclusión de los iguales. Los programas no trabajan todas las áreas pragmáticas simultáneamente. Se cuestiona la generalización de resultados a otros contextos.

Fuente: Elaboración propia.

Como puede deducirse a partir del amplio rango de NEAE que presentaba la población para la que fueron diseñadas las intervenciones, los déficits en las habilidades pragmáticas pueden darse en alumnado con perfiles muy diferentes. De ahí surge la necesidad de proponer estrategias y programas personalizados en función de las necesidades de los menores para fomentar el lenguaje pragmático.

Parsons et al. (2017) analizaron la eficacia de 15 intervenciones para el entrenamiento del lenguaje pragmático en niños y niñas con TEA. Al igual que se describió anteriormente, las características variaban entre las intervenciones, pero la mayoría trabajaban la comunica-

ción no verbal, la interpretación de las expresiones faciales y del tono de voz o las conductas comunicativas preverbales. Ninguna de las intervenciones analizadas trabajaba las habilidades para la negociación o la función ejecutiva, ni ofrecía un tratamiento integral de todas las áreas pragmáticas, lo que vuelve a denotar los déficits presentes en las intervenciones destinadas a este ámbito lingüístico.

Otro ejemplo de intervención es el Social Communication Intervention Project (Adams et al., 2012). Se trata de un modelo de intervención que incluye un manual con recomendaciones para personalizar el tratamiento de niños y niñas con problemas pragmáticos o trastornos de la

comunicación. Aunque cuando se publicó se trataba de un proyecto piloto, ya desde ese momento ofrecía un modelo eficaz con actividades lúdicas (juego con marionetas y diseño de pósteres) para trabajar las habilidades conversacionales y de escucha.

Resulta interesante encontrar intervenciones específicas en poblaciones en las que tradicionalmente no se trabaja el área pragmática, como son las investigaciones de Lanter, Russell, Kuriakose y Blevin (2016), o de Moreno, García-Baamonde, Blázquez y Pozueco (2012). El primer estudio es un caso único en el que se analiza la eficacia de diferentes estrategias para entrenar el uso de peticiones en un chico de 7 años con Síndrome de Down. Empleando diferentes estrategias (pistas comunicativas ofrecidas por el entorno, pictogramas para la Comunicación Aumentativa y Alternativa, advertencias para corregir errores en la conducta comunicativa...) se mejoró su comunicación funcional y, colateralmente, su pronunciación. E incluso, superando las críticas del meta-análisis de Parson et al. (2017), la intervención logró que empezara a generalizar sus nuevas estrategias comunicativas en otras situaciones y con otros agentes, siendo él mismo quien iniciaba las peticiones.

En cuanto al estudio de Moreno et al. (2012), los autores presentan un programa para trabajar la comunicación pragmática en 21 menores que habían sufrido maltrato en la infancia y que presentaban déficits en su adaptación social e interpersonal. En primer lugar, trabajaban el significado de palabras y frases en situaciones sociales, para después escalar en la complejidad de las acciones interactivas.

Las distintas estrategias fueron el inicio y mantenimiento de conversaciones, las peticiones y formulaciones de demandas, las habilidades narrativas, las tareas inferenciales (como aprender a detectar ironías y mentiras) y el reconocimiento de las emociones. Se observó una mejora en estas habilidades tras terminar el programa.

El compendio de estos resultados podría evidenciar varios hechos. En primer lugar, muchos menores presentan necesidades lingüísticas que quedan ocultas tras otras problemáticas, como los trastornos de conducta. En segundo lugar, precisamente estos déficits en el lenguaje pueden afectar a otras áreas del desarrollo que son más visibles. Y, en tercer lugar, hay escasas intervenciones específicas para la mejora del lenguaje pragmático y las que existen, en pocas ocasiones pueden garantizar la generalización de los resultados a contextos naturales. En definitiva, aunque existen muchas intervenciones piloto con resultados prometedores, es necesario seguir investigando. Todo esto lleva a reflexionar sobre cómo se plantea la evaluación de las habilidades pragmáticas, su intervención y la medida en que se ajusta a las necesidades de los menores, cuestiones que se discuten a continuación.

3. Conclusiones y reflexiones sobre las aportaciones de la literatura

En esta síntesis de la bibliografía científica se han identificado intervenciones específicamente diseñadas para trabajar las habilidades pragmáticas en el alumnado con problemas de conducta y atención. Asimismo, se han descrito otras cuatro

intervenciones que, aunque estaban dirigidas a alumnado con otras necesidades, aportan información relevante que podría ser aplicable a aquellos con dificultades en el área conductual y atencional.

En función de la literatura revisada, consideramos que sigue existiendo una carencia importante de estudios publicados en materia de intervención educativa, y esto es especialmente evidente en España: existen estudios con diseños descriptivos y correlacionales que evidencian la relación entre las habilidades pragmáticas y los problemas de conducta y atención, pero no se han hallado publicaciones sobre intervenciones. La dificultad para localizar intervenciones centradas en la mejora de las habilidades pragmáticas en esta población puede estar señalando una cuestión más compleja. La literatura disponible ha demostrado que el alumnado con estas necesidades también presenta déficits en el uso del lenguaje pragmático. Sin embargo, el funcionamiento en las áreas del lenguaje raramente se examina durante la evaluación diagnóstica en los contextos clínicos y educativos. En su lugar, la evaluación suele tener un carácter más cognitivo-conductual focalizándose en los aspectos más visibles o las conductas observables e ignorando los procesos lingüísticos implícitos (Watson, Richels, Michalek y Raymer, 2015). Como consecuencia, ni se detectan los problemas en esta área del lenguaje ni se interviene en ellos. Como ya se había comentado, la ausencia de la evaluación puede invisibilizar la necesidad de intervención, lo que lleva a retroalimentar un círculo perverso en el que no se diseñan acciones para mejorar las habilidades pragmáticas y, por tanto,

no se crea conciencia de la importancia de detectar e intervenir sobre las dificultades pragmáticas, lo que perpetúa su infradetección.

La invisibilización de las cuestiones pragmáticas, además de negar una de las posibles raíces de los problemas de ajuste de los menores, también afecta a la adecuación de la intervención. Por ejemplo, el programa de presentación Siegenthaler, Jara y Miranda (2010), destinado a facilitar la adaptación académica, emocional y social de alumnado con TDAH se fundamentaba en las autoinstrucciones, junto a técnicas como el control de la ira o la solución de problemas. Tal y como proponían Hyter et al. (2001), a menudo los menores con problemas emocionales o conductuales pueden puntuar bien en ciertas pruebas, dando la sensación de que sus habilidades pragmáticas son adecuadas, cuando, realmente, en situaciones de interacción, se pueden apreciar los déficits. Por ello, cabe cuestionarse si las propuestas del programa son las más idóneas para facilitar el ajuste psicosocial de los menores, pues, si se desconoce el estado del área lingüística, no se sabrá si esta influye (o no) en las problemáticas que presentan estos chicos y chicas.

Como se ha apreciado en el apartado anterior, las características de estas intervenciones eran bastante heterogéneas, existiendo gran diversidad en cuanto a las estrategias de intervención y los recursos utilizados. Por ejemplo, la intervención de Cordier et al. (2013) se fundamentaba en el juego como herramienta de interacción entre el menor con TDAH y sus iguales sin estas dificultades. Recurriendo a elementos literarios combinados con

role-plays, Stanton-Chapman et al. (2006) usaban historietas personalizadas y Corkum et al. (2010) empleaban cuentos populares. De manera similar, Hyter et al. (2001) entrenaban diferentes habilidades pragmáticas a través del *role-play*.

Y no se trata solamente de la heterogeneidad de las herramientas y estrategias, sino también de las cuestiones metodológicas de la evaluación. Es decir, en todos los estudios se usaba un diseño cuasi-experimental pre-post para comprobar su efecto. Ahora bien, algunos explicaban detalladamente las medidas utilizadas para comparar los efectos de la intervención, mientras que en otros los datos eran insuficientes para verter conclusiones sobre la eficacia de la intervención. Por ejemplo, Cordier et al. (2017) calcularon diferentes tamaños de efecto para comprobar la magnitud del cambio entre la situación pre y post, mientras que Heneker (2005) únicamente comparó las puntuaciones medias pre-post.

Dentro de este amplio abanico de posibilidades metodológicas, algunos estudios demuestran que, aunque no se alcanzó una mejora significativa en las competencias pragmáticas, la intervención generó efectos positivos sobre otras dimensiones. Esto es lo que sucede a Docking et al. (2013) y a Stanton-Chapman (2006), en cuyas investigaciones se mejoran otras áreas (como un aumento de las habilidades de resolución de problemas), pero no la del objeto de intervención.

Esta situación podría deberse a múltiples factores, pero nos lleva a reflexionar sobre la siguiente cuestión: ¿sobre qué se interviene, sobre conducta o sobre

lenguaje? Y, si es sobre el lenguaje, ¿se interviene realmente en el área pragmática? Dentro de esta amplia variedad metodológica, en cada estudio se utilizan diferentes medidas. Por ejemplo, Cordier et al. (2017) emplea una medida observacional específica para evaluar las habilidades pragmáticas de los niños y niñas, así como otros dos instrumentos de *screening* para describir el lenguaje de los menores, junto a otros instrumentos complementarios para medir conductas. Por otro lado, Law y Sivyver (2003) evalúan el lenguaje semántico-pragmático y las habilidades socio-comunicativas como elementos diferenciados. También está el caso de Heneker (2005), quien recurre exclusivamente a medidas lingüísticas para evaluar cómo usan los menores su lenguaje, su vocabulario o sus habilidades comunicativas. No obstante, el problema no reside en utilizar diferentes medidas para evaluar las competencias pragmáticas, al contrario, esto amplía las posibilidades de los especialistas que intervienen con los menores. El problema radica en la falta de unicidad al definir qué es el «área pragmática». Viendo la situación, cabe preguntarse si los resultados se ajustan a la definición del lenguaje pragmático o si responden a manifestaciones conductuales que podrían encuadrarse en otros constructos.

En definitiva, esta heterogeneidad o diversidad en las intervenciones puede ser algo positivo, pues demuestra que hay muchas formas de abordar y mejorar el déficit pragmático, aunque también dificulta el establecimiento de un marco común y sistematizado de intervención. Esto es especialmente relevante en el sentido de que la mayoría de las inter-

venciones presentadas en esta revisión son estudios piloto o con poca trayectoria, por lo que puede generar desconfianza la aplicación de las actividades y estrategias sugeridas. Sin embargo, a pesar de todas las limitaciones, los estudios descritos ofrecen herramientas para estimular el desarrollo de las habilidades pragmáticas en el alumnado con dificultades conductuales y atencionales.

4. Implicaciones educativas

Todo lo comentado hasta ahora nos invita a realizar una reflexión final acerca de las implicaciones educativas de la intervención en el lenguaje pragmático en el alumnado con problemas de conducta y atención. Básicamente, ¿por qué se debe intervenir en las habilidades pragmáticas del lenguaje? Las diferentes investigaciones sobre el desarrollo pragmático y comunicativo demuestran que es crucial ayudar a los niños y niñas a desarrollar sus competencias lingüísticas para facilitar su adaptación y ajuste emocional, social o conductual. Al ofrecer estrategias para fomentar la competencia pragmática y social ayudamos a los niños y niñas a adquirir habilidades sociales con las que establecer vínculos positivos y redes de apoyo, cuidando así las relaciones con las diferentes personas de sus contextos de desarrollo.

Por eso, es recomendable incluir un apartado específico para el área pragmática cuando se evalúa al alumnado que presenta manifestaciones conductuales y atencionales. Los déficits pragmáticos pueden afectar a la forma en la que las personas interactuamos, especialmente,

en niños y niñas que siguen perfilando sus competencias para resolver conflictos, para entender la estructura del diálogo o para comprender las inferencias del lenguaje. Como muchas conductas desajustadas pueden explicarse por los déficits en el área pragmática del lenguaje, se debe considerar este aspecto tanto en la evaluación como en la intervención para evitar la perpetuación de los problemas comunicativos.

En general, la escasez de intervenciones basadas en la evidencia que delimiten y definan concretamente aquellas áreas sobre las que se trabaja, demuestra que quedan varias tareas pendientes. En primer lugar, las intervenciones descritas tienen lugar en diferentes contextos educativos. Aunque se trabaje en un contexto natural, las intervenciones tienen que garantizar la generalización de las competencias adquiridas a otros entornos y situaciones (Corkum et al., 2010). En segundo lugar, las intervenciones se dirigen principalmente a niños y niñas de entre 3 y 12 años, ignorando que las problemáticas lingüísticas pueden estar presentes en la adolescencia (Parsons et al., 2017). Esto hace que no haya intervenciones específicas para la adolescencia, una necesidad que debe cubrirse imperiosamente. En tercer lugar, aunque hay publicaciones en España sobre alumnado con déficit pragmático, no hay estudios sobre intervenciones aplicadas eficaces y basadas en la evidencia. Si existe una necesidad que hay que cubrir para favorecer el desarrollo saludable de los menores, hay que seguir investigando.

En definitiva, los profesionales que trabajan con este alumnado tienen que estar

preparados para identificar sus necesidades y saber intervenir ante ellas. En este sentido, tal y como se demuestra en las diferentes intervenciones, el mejor enfoque para abordar las problemáticas es el sistémico, pues cuando los diferentes agentes educativos (desde las familias hasta el profesorado, pasando por los iguales) asumen su responsabilidad y se implican en el proceso, los resultados de la intervención favorecen más al alumnado. Por lo tanto, para que el sistema educativo responda adecuadamente a las demandas de los menores, es necesario formar a sus profesionales y orientar a las familias.

Referencias bibliográficas

- Adams, C., Lockton, E., Fredd, J., Gaile, J., Earls, G., McBean, K., ... Law, J. (2012). The Social Communication Intervention Project: a randomized controlled trial of the effectiveness of speech and language therapy for school-age children who have pragmatic and social communication problems with or without autism spectrum disorder. *International Journal of Language and Communication Disorders*, 47 (3), 233-244. doi:10.1111/j.1460-6984.2011.00146.x
- Bakopoulou, I. y Dockrell, J. E. (2016). The role of social cognition and prosocial behaviour in relation to the socio-emotional functioning of primary aged children with specific language impairment. *Research in Developmental Disabilities*, 49-50, 354-370. doi:10.1016/j.ridd.2015.12.013
- Brinton, B. y Fujiki, M. (2010). Living with language impairment. *Journal of Interactional Research in Communication Disorders*, 1 (1), 69-94. doi:10.1558/jired.v1i1.69
- Cohen, N. J., Farnia, F. y Im-Bolter, N. (2013). Higher order language competence and adolescent mental health. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (7), 733-744. doi:10.1111/jcpp.12060
- Conti-Ramsden, G., Moka, P., Pickles, A. y Durkin, K. (2013). Adolescents with a history of specific language impairment (SLI): Strengths and difficulties in social, emotional and behavioral functioning. *Research in Developmental Disabilities*, 34 (11), 4161-4169. doi:10.1016/j.ridd.2013.08.043
- Cordier, R., Munro, N., Wilkes-Gillan, S. y Docking, K. (2013). The pragmatic language abilities of children with ADHD following a play-based intervention involving peer-to-peer interactions. *International Journal of Speech-Language Pathology*, 15 (4), 416-428. doi:10.3109/17549507.2012.713395
- Cordier, R., Munro, N., Wilkes-Gillan, S., Ling, L., Docking, K. y Pearce, W. (2017). Evaluating the pragmatic language skills of children with ADHD and typically developing playmates following a pilot parent-delivered play-based intervention. *Australian Occupational Therapy Journal*, 64 (1), 11-23. doi:10.1111/1440-1630.12299
- Corkum, P., Corbin, N. y Pike, M. (2010). Evaluation of a school-based social skills program for children with attention-deficit/hyperactivity disorder. *Child & Family Behavior Therapy*, 32 (2), 139-151. doi:10.1080/07317101003776472
- Docking, K., Munro, N., Cordier, R. y Ellis, P. (2013). Examining the language skills of children with ADHD following a play-based intervention. *Child Language Teaching and Therapy*, 29 (3), 291-304. doi:10.1177/0265659012469042
- Gibson, T., Adams, C., Lockton, E. y Green, J. (2013). Social communication disorder outside autism? A diagnostic classification approach to delineating pragmatic language impairment, high functioning autism and specific language impairment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (11), 1186-1197. doi:10.1111/jcpp.12079

- Gilmour, J., Hill, B., Place, M. y Skuse, D. H. (2004). Social communication deficits in conduct disorder: a clinical and community survey. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (5), 967-978. doi:10.1111/j.1469-7610.2004.t01-1-00289.x
- Goh, S. y O'Kearney, R. (2013). Emotional and behavioural outcomes later in childhood and adolescence for children with specific language impairments: meta-analyses of controlled prospective studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (5), 516-524. doi:10.1111/jcpp.12009
- Gremillion, M. y Martel, M. (2014). Merely misunderstood? Receptive, expressive, and pragmatic language in young children with disruptive behavior disorders. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 43 (5), 765-776. doi:10.1080/15374416.2013.822306
- Heneker, S. (2005). Speech and language therapy support for pupils with behavioural, emotional and social difficulties (BESD) —a pilot project. *British Journal of Special Education*, 32 (2), 86-91. doi:10.1111/j.0952-3383.2005.00376.x
- Hollo, A., Wehby, J. H. y Oliver, R. M. (2014). Unidentified language deficits in children with emotional and behavioral disorders: a meta-analysis. *Exceptional children*, 80 (2), 169-186. doi:10.1177/001440291408000203
- Hyter, Y. D. (2003). Language intervention for children with emotional or behavioral disorders. *Behavioral Disorders*, 29 (1), 65-76. doi:10.1177/019874290302900104.
- Hyter, Y. D., Rogers-Adkinson, D. L., Self, T. L., Simmons, B. F. y Jantz, J. (2001). Pragmatic language intervention for children with language and emotional/behavioral disorders. *Communication Disorders Quarterly*, 23 (1), 4-16. doi:10.1177/152574010102300103
- Korrel, H., Mueller, K. L., Silk, T. Anderson, V. y Sciberras, E. (2017). Research review: language problems in children with Attention-Deficit Hyperactivity Disorder-a systematic meta-analytic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 58 (6), 640-654. doi:10.1111/jcpp.12688
- Lanter, E., Russel, S. D., Kuriakose, A. y Blevins, K. (2016). Incorporating AAC and general instructional strategies in requesting interventions: a case study in Down syndrome. *Communication Disorders Quarterly*, 38 (1), 52-63. doi:10.1177/1525740115602093
- Law, J., Boyle, J., Harris, F., Harkness, A. y Nye, C. (2000). Prevalence and natural history of primary speech and language delay: findings from a systematic review of the literature. *International Journal of Language and Communication Disorders*, 35 (2), 165-188.
- Law, J. y Sivy, S. (2003). Promoting the communication skills of primary school children excluded from school or at risk of exclusion: an intervention study. *Child Language Teaching and Therapy*, 19 (1), 1-25. doi:10.1191/0265659003ct2410a
- López, M. I., y Hernández, E. (2016). La pragmática y sus orígenes en el siglo XX. *Revista de Investigación Lingüística*, 19, 61-76.
- Moreno, J. M., García-Baarmonde, M. E., Blázquez, A. y Pozuelo, J. M. (2012). Pragmatic-communicative intervention strategies for victims of child abuse. *Children and Youth services Review*, 34 (9), 1729-1734. doi:10.1016/j.childyouth.2012.05.003
- Parsons, L., Cordier, R., Munro, N., Joosten, A. y Speyer, R. (2017). A systematic review of pragmatic language interventions for children with autism spectrum disorder. *PLoS ONE*, 12 (4). doi:10.1371/journal.pone.0172242
- Pinazo, S. y Pastor, Y. (2006). Modelos teóricos en el estudio de la comunicación. En Y. Pastor (Coord.), *Psicología social de la comunicación: aspectos básicos y aplicados* (pp. 121-160). Madrid: Pirámide.
- Presentación, M. J., Siegenthaler, R., Jara, P. y Miranda, A. (2010). Seguimiento de los efectos

- de una intervención psicosocial sobre la adaptación académica, emocional y social de niños con TDAH. *Psicothema*, 22 (4), 778-783.
- Puglisi, M., Cáceres-Assenço, A. M., Nogueira, T. y Belfi-Lopes, D. M. (2016). Behavior problems and social competence in Brazilian children with specific language impairment. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 29 (29), 2-29. doi:10.1186/s41155-016-0027-7
- Puyuelo, M., y Rondal, J. A. (2003). *Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje. Aspectos evolutivos y patología en el niño y el adulto*. Barcelona: Masson.
- Rondal, J. A. (2011). La morfosintaxis de los enunciados: ¿categorías lingüísticas de la profundidad a la superficie o regulaciones en línea sobre base pragmático-semántica? *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 31 (2), 57-64.
- Rondal, J. A. (2014). *Comprender el lenguaje y optimizar su desarrollo*. Madrid: Lenguaje, Comunicación y Logopedia.
- St. Clair, M., Pickles, A., Durkin, K. y Conti-Ramsden, G. (2011). A longitudinal study of behavioral, emotional and social difficulties in individuals with a history of specific language impairment (SLI). *Journal of Communication Disorders*, 44 (2), 186-199. doi:10.1016/j.jcomdis.2010.09.004
- Staikova, E., Gomes, H., Tartter, V., McCabe, A. y Halperin, J. M. (2013). Pragmatic deficits and social impairment in children with ADHD. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (12), 1275-1283. doi:10.1111/jcpp.12082
- Stanton-Chapman, T. L., Kaiser, A. P. y Wolery, M. (2006). Building social communication skills in head start children using storybooks: the effects of prompting on social interactions. *Journal of Early Intervention*, 28 (3), 197-212. doi:10.1177/105381510602800307
- Watson, S. M., Richels, C., Michalek, A. P. y Raymer, A. (2015). Psychosocial treatments for ADHD: a systematic appraisal of the evidence. *Journal of Attention Disorders*, 19 (1), 3-10. doi:10.1177/1087054712447857
- Yew, S. G. y Kearney, O. (2013). Emotional and behavioural outcomes later in childhood and adolescence for children with specific language impairments: meta-analyses of controlled prospective studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (5), 516-524. doi:10.1111/jcpp.12009

Biografía de las autoras

Ana Rodríguez-Meirinhos es graduada en Psicología por la Universidad de Sevilla y tiene un Máster en Intervención y Mediación Familiar. Actualmente desarrolla su tesis doctoral en la línea «Desarrollo psicológico e intervención psicoeducativa en la Familia, la Escuela y otros Contextos Evolutivos», junto a su labor investigadora y docente en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.

Esther Ciria-Barreiro es graduada en Psicología por la Universidad de Sevilla y tiene un Máster en Intervención y Mediación Familiar. Actualmente desarrolla su tesis doctoral en la línea «Desarrollo psicológico e intervención psicoeducativa en la Familia, la Escuela y otros Contextos Evolutivos», junto a su labor investigadora y docente en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.